

Las Rebeldeas Negras
[Conspiracion de la Escalera - 1844]
por José L. Paules



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

10
4

LOS viejos del pasado siglo llenaron de horror las mentes juveniles de la época con relatos escalofriantes de los sucesos del año terrible; de aquellos trágicos episodios, históricamente conocidos bajo el nombre de **Conspiración de la Escalera**.

Los testigos de aquella represión brutal temblaban de miedo, cincuenta años después, recordando el látigo del mayoral destrozando cuerpos humanos, y el asesinato legal de millares de hombres y mujeres cuyo delito no había sido otro, que el de amar la libertad y odiar la esclavitud.

La leyenda, con la eterna justicia de los juicios populares, cubrió a los mártires de 1844 de una teoría infinita de relatos prodigiosos en cuyo fondo palpitaba la verdad histórica. Hubo de rodear el pueblo, a los que siempre consideró carne de su propia carne, de una aureola de prestigiosa simpatía, que ha podido, a través de un siglo, resistir victoriosamente todas las intrigas y calumnias de la esclavocracia colonial, que no ha cesado un solo momento en el empeño mezquino de rebajar ante los ojos de la posteridad la dignidad humana y la justeza de propósitos, no solo de los hombres del 44, sino de todos aquellos que a través de siglos de ignominia, habían soñado en el Nuevo Mundo con suprimir el régimen esclavista.

Es natural que los folicularios coloniales y sus epigonos de la era republicana, rompieran sus mejores lanzas por defender la tiranía y la opresión, por combatir el derecho de los hombres a ser libres, a ser respetados y considerados como iguales a los demás. No hacían "sino traducir idealmente el estado de cosas en vigor". Las ideas que expresaban

ta por conquistadores y colonizadores.

Tantas cuantas veces sintieron los esclavos que les eran favorables determinadas circunstancias históricas —depresión económica, protestas de los hacendados contra la burocracia colonial y sus leyes o propagandas filosóficas— se lanzaron con heroísmo ejemplo a romper las cadenas odiosas de la esclavitud.

A principios del siglo XVI —26 de Diciembre de 1522— estalló en La Española, en un ingenio del Almirante D. Diego Colón, la primera insurrección de los negros esclavos. El Virrey de Nueva España, D. Antonio de Mendoza, escribía al Emperador que el 24 de septiembre de 1537 había descubierto una conspiración de negros esclavos, concertados con los indios para matar a los españoles y quedarse con sus tierras. Capitaneados por un esclavo llamado Felipillo, se sublevaron en Panamá, en el año 1549, los negros cansados del continuo maltrato de los blancos colonizadores.

Cerca de Barquisimeto, en unas minas de oro, durante el año 1555, el esclavo Miguel, incitó a sus compañeros de infortunio a la revuelta. Muchos le siguieron. Lo proclamaron rey, y después de varias acciones afortunadas, fué derrotado y muerto por las tropas españolas al mando del capitán Diego de Losada.

Los siglos XVIII y XIX, están jalonados en toda su extensión por la inquietud revolucionaria de los esclavos.

Los comuneros del Socorro, en Nueva Granada, llevando de capitán a José Antonio Galán, se sublevaron en 1781 contra el mal gobierno. Galán, liberta los esclavos de las haciendas por donde pasa. Los indios, los negros, los mulatos siguen al capitán mestizo que

G. Sagastume, Propulsor del Partido Liberal
Goal Tranquillino Sagastume ha tenido la iniciativa de proponer el establecimiento de un organismo o directorio liberal de cordialidad y coordinación.
Propone a la vez, Sagastume, gestionar el retorno a la liza política del Dr. Orestes Ferrera Marino, el reintegro al partido de varios representantes que figuran en otras agrupaciones, realizar trabajos de acercamiento entre líderes distanciados y pedirle a otros que se hallan al margen de la actividad liberal, que renueven sus luchas dentro del partido.
Muy acertado está en todos aspectos el periodista Goal Sagastume y en bien del tradicional partido del Gallo y el Arado, le deseamos un verdadero éxito en esta plausible labor.
(PASA A LA PAG. 10).

formuladas por los diputados parlamentarios no para nada con ellos. En la del gabinete, tampoco; do manifiesto los sitúa en alza, amén de que el presupuesto les viene mordiendo trañas y despedazándoles presentantes y senadores nos no volverán a unirse democrata, por virtud de esas existentes entre Alondras y Saladrigas, (se dice por el), pero este detalle resad ante el futuro de un político que contribuyó eficaz al triunfo de un gobierno despectado ostensible. r sus aliados de ayer. rcos y liberales unidos for un buen haz momentánea- n embargo al tropiezo con rramiento del doctor Gran quiebra con mayor facilidad; y si a los republicanos contribuyeron a la exaltación para nada, como perten los liberales que a ellos



LOS viejos del pasado siglo llenaron de horror las mentes juveniles de la época con relatos escalofriantes de los sucesos del año terrible; de aquellos trágicos episodios, históricamente conocidos bajo el nombre de Conspiración de la Escalera.

Los testigos de aquella represión brutal temblaban de miedo, cincuenta años después, recordando el látigo del mayoral destrozando cuerpos humanos, y el asesinato legal de millares de hombres y mujeres cuyo delito no había sido otro, que el de amar la libertad y odiar la esclavitud.

La leyenda, con la eterna justicia de los juicios populares, cubrió a los mártires de 1844 de una teoría infinita de relatos prodigiosos en cuyo fondo palpitaba la verdad histórica. Hubo de rodear el pueblo, a los que siempre consideró carne de su propia carne, de una aureola de prestigiosa simpatía, que ha podido, a través de un siglo, resistir victoriosamente todas las intrigas y calumnias de la esclavocracia colonial, que no ha cesado un solo momento en el empeño mezquino de rebajar ante los ojos de la posteridad la dignidad humana y la justeza de propósitos, no solo de los hombres del 44, sino de todos aquellos que a través de siglos de ignominia, habían soñado en el Nuevo Mundo con suprimir el régimen esclavista.

Es natural que los folicularios coloniales y sus epígonos de la era republicana, rompieran sus mejores lanzas por defender la tiranía y la opresión, por combatir el derecho de los hombres a ser libres, a ser respetados y considerados como iguales a los demás. No hacían "sino traducir idealmente el estado de cosas en vigor". Las ideas que expresaban tenían su raíz en hechos materiales producidos por la clase dominante. Y son las ideas de esta clase, miradas como verdades eternas, las que se han impuesto, no solo en aquel momento histórico, sino que se han filtrado hasta aquí bajo el manto hipócrita de la neutralidad de la cultura.

Desgraciadamente la economía de nuestro país —la Revolución del 95 dejó en pie la que nos rigió en el período esclavista— no ha progresado con el ritmo que demandan las urgentes necesidades de nuestro pueblo. Se ha conservado, en sus líneas generales, como cien años atrás, con la característica de una economía de plantaciones, cuyos regresivos impulsos se oponen tenazmente al progreso y libertad de amplias capas de la nación cubana.

Y esa presencia, en el orden de las ideas, como en el del estado de cosas materiales que padecemos, hace que se juzguen hoy todavía los sucesos de 1844, con el criterio reaccionario de los opresores de ayer, o simplemente se hable de la Conspiración de la Escalera, como de un intento racista más o menos aislado, sin otros antecedentes que el odio natural que los esclavos profesaban al amo, que los hacía víctimas de su crueldad.

La Escalera ha sido en la historia colonial de Cuba, un episodio de las luchas continuas, sordas o declaradas, que han librado las clases que componen nuestra sociedad, desde los primeros días de la conquista. Episodio que está ligado socialmente, por más de una razón o de un hecho significativo que no puede escapar a la mirada del investigador honesto, a todos los que han tenido lugar en otros países del continente americano, y muy especialmente en los que componen estas Antillas Mulatas, protagonizados por los oprimidos —esclavos indios o negros— en lucha formidable contra sus opresores, europeos o criollos.

Los pueblos sometidos del Mundo Colombino —indígenas o inmigrantes por la fuerza de otros continentes— jamás aceptaron con resignación la esclavitud impues-

ta por conquistadores y colonizadores.

Tantas cuantas veces sintieron los esclavos que les eran favorables determinadas circunstancias históricas —depresión económica, protestas de los hacendados contra la burocracia colonial y sus leyes o propagandas filosóficas— se lanzaron con heroísmo ejemplo a romper las cadenas odiosas de la esclavitud.

A principios del siglo XVI —26 de Diciembre de 1522— estalló en La Española, en un ingenio del Almirante D. Diego Colón, la primera insurrección de los negros esclavos. El Virrey de Nueva España, D. Antonio de Mendoza, escribía al Emperador que el 24 de septiembre de 1537 había descubierto una conspiración de negros esclavos, concertados con los indios para matar a los españoles y quedarse con sus tierras. Capitaneados por un esclavo llamado Felipillo, se sublevaron en Panamá, en el año 1549, los negros cansados del continuo maltrato de los blancos colonizadores.

Cerca de Barquisimeto, en unas minas de oro, durante el año 1555, el esclavo Miguel, incitó a sus compañeros de infortunio a la revuelta. Muchos le siguieron, lo proclamaron rey, y después de varias acciones afortunadas, fué derrotado y muerto por las tropas españolas al mando del capitán Diego de Losada.

Los siglos XVIII y XIX, están jalonados en toda su extensión por la inquietud revolucionaria de los esclavos.

Los comuneros del Socorro, en Nueva Granada, llevando de capitán a José Antonio Galán, se sublevaron en 1781 contra el mal gobierno. Galán, liberta los esclavos de las haciendas por donde pasa. Los indios, los negros, los mulatos siguen al capitán mestizo, que lleva en sus manos poderosas la antorcha de la libertad. En Antioquia, en Medellín, y en Río Negro, los esclavos se reúnen para sublevarse. Dicen que existe una Real Cédula, que les han ocultado maliciosamente, en que el Rey de España hace libres a los esclavos. Esto mismo ha de decirse en Cuba treinta años después. Son denunciados, perseguidos, quizás por los mismos que reclaman justicia de España, y cruelmente castigados. Con el suplicio del gran caudillo de los comuneros, de José Antonio Galán, traicionado por los criollos que fueron sus compañeros, las esperanzas de redención de indios y negros, en lo que hoy es Colombia, quedaron sepultadas por muchos años.

España, desde que sus colonias adquirieron alguna riqueza e importancia, no poseía ni el espíritu de empresa, ni los capitales necesarios para comerciar con ellas; sentía recular su poderío ante el ascenso del poder de los terratenientes criollos, cada día más exigentes y amenazadores. Inspirada todavía por el reformismo o iluminismo espíritu reformista de la época reciente del despotismo ilustrado, dictó la famosa Real Cédula, de "gracias al sacar" con ánimo de ganarse la buena voluntad y el dinero de los numerosos mulatos, cuarterones, etc. que poblaban sus extensos dominios de América. "Los hidalgos aventureros", —afirma Gil Fortoul— para quienes no había regla ni medidas, saciaban sus ímpetus amorosos con las indias y mestizas y negras y zambas;... Gran número de criollos que alegaban pureza de sangre española, eran en realidad mestizos o pardos, por secretos desvíos de sus abuelos, o como descendientes legítimos de conquistadores mezclados... La misma familia de Bolívar, aunque de abolengo ilustre, tenían ya sangre mestiza a fines de la colonia".

Los criollos ambicionaban la igualdad con los españoles, más no la de los negros con ellos... La Real Cédula de gracias al sacar, expedida en Aranjuez el 10 de febrero de 1795, en que se tra-

taba de la "dispensación de calidad de pardos, y quinterones, y distintivo de Don, levantó una tempestad de protestas entre la pseudo-aristocracia criolla de Caracas, muy orgullosa de su presunta limpieza de sangre, y que como máxima explotadora del tra bajo esclavo, vivía muy bien man teniendo las deferencias raciales. "Un acta del Ayuntamiento de Caracas, fechada 14 de abril de 1796, revela mejor que documento alguno cuan agria era la lucha social entre blancos y pardos... Después de renovar la súplica dirigida ya al rey en 13 de octubre de 1788, para que denegase el privilegio a que pretendieron algunos pardos caraqueños para contraer matrimonio con personas blancas y para ser admitidos a las órdenes sagradas, continua el acta: "Dispensados los pardos y quinterones de la calidad de tales, quedarían habilitados entre otras cosas para los oficios de república, propios de personas blancas, y vendrán a ocuparlos sin impedimento mezclándose e igualándose con los blancos y gentes principales de mayor distinción...

El tránsito de los pardos a la calidad de blancos —dice la representación que dirigió el Ayuntamiento al Rey— "es espantoso a los vecinos y naturales de América, porque solo ellos, desde que nacen, o por el transcurso de muchos años de trato en ella, conocen la inmensa distancia que separa a los blancos y pardos, la ventaja y superioridad de aquellos, y la bajeza y subordinación de éstos... Y termina proponiendo, que se les obligue a trabajar en los campos, y se les ponga tasa en las artes mecánicas que ejercen, apartándolos de toda ocasión que despierte sus pensamientos altivos.

Como respuesta, en ese mismo año se sublevaron en Coro los ne-

que nacieron John Brown y Nat Turner, el año en que Denmark Vesey compró su libertad, y el año de la gran conspiración de Gabriel.

Serían interminables estas cuartillas, si refiriéramos las docenas de revueltas y conspiraciones de esclavos en Norte América, pero debemos señalar, que casi al mismo tiempo que en Cuba, en Agosto 18 de 1812, se descubrió en Nueva Orleans, una conspiración para insurreccionar a los negros. Como en la de Aponte, blancos y negros libres estaban implicados. Uno de los hombres blancos Joseph Wood, fué condenado, y ajusticiado en Nueva Orleans el 13 de Septiembre de 1813, como líder de la revolución.

El 16 Pluvioso del año II (4 de Febrero de 1794) la Convención francesa vota dentro del mayor entusiasmo, la abolición de la esclavitud.

La noticia produjo en todas las Antillas, sacudidas ya por los progresos que enunciaba los mensajes alentadores de la Revolución, y por las crisis perennes provocadas dentro del régimen colonial, una profunda emoción entre todos sus habitantes, libres o esclavos.

En la Martinica, los mulatos (petit-blancos) y los comerciantes de Saint-Pierre, habían abrazado la causa de la democracia republicana; los dueños de esclavos y de plantaciones, apoyados por la división naval mandada por le Rivière, permanecieron fieles a la bandera blanca del feudalismo realista. Vencidos por los republicanos de Rochambeau, pasaron en 1793 a la Trinidad, colonia española, a borde de barcos de Rivière, o la isla de Dominica, en el navío de guerra inglés Culloden, para continuar desde aquellos lugares conspirando contra la libertad.

El 15 de Abril de 1794, la escuadra inglesa del Almirante Jervis, destruye la resistencia republicana de la Martinica, se apodera de la Guadalupe, restablece en todo su vigor el régimen anterior a 1789, y quedan abolidas todas las mejoras que los negros habían obtenido con la Revolución.

Oficiales de color, los generales Pelage, Delgrés e Ignace, después de unas administraciones desastrosas que los colonos realistas enablaban impuesto, restablecen en la Guadalupe la discreta autoridad que se restablece el orden republicano. El contra-almirante Lacroix-Rochambeau, famoso por su antipatía a los hombres de color, subleva a los colonos blancos. Pelage, cubana en formas descompuestas, do en algún lugar de la costa ha-

Fernando del Busto, abogado y político, parece haberse expresado en algún lugar de la costa ha-



regreso en Cuba, en los días de septiembre pró-

Desmienten al Dr. Del Busto

asi vemos que el Gobernador de Sto Domingo, D. Joaquin Garcia, en 31 de diciembre de 1796 daba cuenta al Principe de la Paz, con documentos de haber sido vencida la sublevacion de los negros de la hacienda de Boca-Rigua, y quedar restablecido el orden con el castigo de los rebeldes.

[Archivo General de Indias - Estado - St. Domingo - Espana (203)]

El Virrey de Santo Domingo, le denunciaban su conducta, sacada el 19 de Julio de 1799, que los negros y mulatos de San Jacinto, proyectaban su escape de acuerdo con los de Santiago, y con los indios Guaguas de Rio Hacha

¡Ojo! Cuidar lo que está por detrás escrito

principios combinac formac y ese otr posición tre del de do las en el hgado Los re republica al carro las asper blicamen sulta ha gamente y se ve mente p Antent marán n mente. S el tempe ese haz hidad que canos un tación de consider den supor

taba de la "dispensación de calidad de pardos, y quinterones, y distintivo de Don, levantó una tempestad de protestas entre la pseudo-aristocracia criolla de Caracas, muy orgullosa de su presunta limpieza de sangre, y que como máxima explotadora del trabajo esclavo, vivía muy bien manteniendo las deferencias raciales. "Un acta del Ayuntamiento de Caracas, fechada 14 de abril de 1796, revela mejor que documento alguno cuan agria era la lucha social entre blancos y pardos... Después de renovar la súplica dirigida ya al rey en 13 de octubre de 1788, para que denegase el privilegio a que pretendieron algunos pardos caraqueños para contraer matrimonio con personas blancas y para ser admitidos a las órdenes sagradas, continua el acta: "Dispensados los pardos y quinterones de la calidad de tales, quedarían habilitados entre otras cosas para los oficios de república, propios de personas blancas, y vendrán a ocuparlos sin impedimento mezclándose e igualándose con los blancos y gentes principales de mayor distinción...

El tránsito de los pardos a la calidad de blancos —dice la representación que dirigió el Ayuntamiento al Rey— "es espantoso a los vecinos y naturales de América, porque solo ellos, desde que nacen, o por el transcurso de muchos años de trato en ella, conocen la inmensa distancia que separa a los blancos y pardos, la ventaja y superioridad de aquellos, y la bajeza y subordinación de éstos... Y termina proponiendo, que se les obligue a trabajar en los campos, y se les ponga tasa en las artes mecánicas que ejercen, apartándolos de toda ocasión que despierte sus pensamientos altivos.

Como respuesta, en ese mismo año se sublevaron en Coro los negros esclavos. Proclamaron los derechos del hombre, que llamaban la ley de los franceses.

Los criollos de Caracas debieron conocer, para calmar su fobia, que Patrick Henry, siendo presidente de la Asamblea Legislativa de Virginia, presentó un proyecto de ley tendiente a dar un premio en dinero, del Tesoro del Estado, a los padres de todo niño de sangre mezclada.

En las rebeldías negras, y en sus luchas por la abolición de la esclavitud, participaron ampliamente, en numerosas ocasiones, no solo indios, sino hombres blancos. En 1795, el barón de Carondelet, gobernador de Luisiana, remitió presos a la Habana, por activa conspiración para sublevar la provincia contra la esclavitud, 37 individuos prisioneros blancos y de color.

La revolución de los esclavos en Santo Domingo, que culminó con la independencia de Haití y la desaparición de la trata de negros, causó una enorme impresión en los Estados Unidos. El tópico de las conversaciones en el Norte y en el Sur, y los comentarios de la prensa, estaban ocupados por los acontecimientos de Haití. Centenares de esclavistas del Sur, presos de pánico, huyeron de sus haciendas y se refugiaron en Richmond, Norfolk, Charleston. Un considerable aumento tuvo entonces el sentimiento anti-esclavista en los Estados Unidos. Cuáqueros y Metodistas, alentaron la formación de sociedades abolicionistas. El Kentuckiano David Rice, declaró, en la convención constitucional de su estado de 1792, que los esclavos de Santo Domingo "estaban comprometidos en un noble conflicto". Ideas similares expresó en 1794, el prominente ciudadano de Connecticut, Theodore Dwight. En 1797, el líder negro, Prince Hall, sugería en Massachusetts, que los negros americanos debían imitar a los de las Indias Occidentales Francesas. El año 1800, es uno de los más importantes en la historia de las rebeldías de los negros esclavos de Norte América. Fué el año en

que nacieron John Brown y Nat Turner, el año en que Denmark Vesey compró su libertad, y el año de la gran conspiración de Gabriel.

Serían interminables estas cuartillas, si refiriéramos las doscientas revueltas y conspiraciones de esclavos en Norte América, pero debemos señalar, que casi al mismo tiempo que en Cuba, en Agosto 18 de 1812, se descubrió en Nueva Orleans, una conspiración para insurreccionar a los negros. Como en la de Aponte, blancos y negros libres estaban implicados. Uno de los hombres blancos Joseph Wood, fué condenado, y ajusticiado en Nueva Orleans el 13 de Septiembre de 1813, como líder de la revolución.

El 16 Pluvioso del año II (4 de Febrero de 1794) la Convención francesa vota dentro del mayor entusiasmo, la abolición de la esclavitud.

La noticia produjo en todas las Antillas, sacudidas ya por los progresos que enunciaba los mensajes alentadores de la Revolución, y por las crisis perennes provocadas dentro del régimen colonial, una profunda emoción entre todos sus habitantes, libres o esclavos.

En la Martinica, los mulatos (petit-blancos) y los comerciantes de Saint-Pierre, habían abrazado la causa de la democracia republicana; los dueños de esclavos y de plantaciones, apoyados por la división naval mandada por le Rivière, permanecieron fieles a la bandera blanca del feudalismo realista. Vencidos por los republicanos de Rochambeau, pasaron en 1793 a la Trinidad, colonia española, a bordo de barcos de Rivière, o la isla de Dominica, en el navío de guerra inglés *Culloden*, para continuar desde aquellos lugares conspirando contra la libertad.

El 15 de Abril de 1794, la escuadra inglesa del Almirante Jervis, destruye la resistencia republicana de la Martinica, se apodera de la Guadalupe, restablece en todo su vigor el régimen anterior a 1789, y quedan abolidas todas las mejoras que los negros habían obtenido con la Revolución.

Oficiales de color, los generales Pelage, Delgrés e Ignace, después de unas administraciones desastrosas que los colonos realistas habían impuesto, restablecen en la Guadalupe la discreta autoridad que restablece el orden republicano. El contra-almirante Lacrosse, famoso por su antipatía a los hombres de color, subleva a los colonos blancos. Pelage, cuyas dotes de político liberal y de gobernante honesto asombra a sus propios enemigos, lo reduce por las armas y lo deja después en libertad. La reacción bonapartista envía una flota y un ejército contra la Guadalupe, al mando de Richepanse. Ignace y Delgrés que le hacen frente, son derrotados. El primero, muere heroicamente combatiendo por la libertad de los suyos; Delgrés, a punto de ser hecho prisionero en Matouba, se suicida haciéndose volar con la casa que le servía de refugio. El 20 de Mayo de 1802, Richepanse restablece la esclavitud y la trata de los negros.

Anexo a la carta N.º 53 del Capitán General de Venezuela don Pedro Barbnell, al Ministro de España en Filadelfia, don Diego Gardoqui, le envía el informe del Justo Ayuntamiento de la ciudad de Coro, rendido en ocasión "de la victoria conseguida en batalla campal contra los negros y zambos libres y esclavos de la Serranía fronteriza, sublevados contra los blancos" en 12 de mayo de 1797, a las ocho y media de la mañana.

[Archivo General de Indias - Estante 131 - Cajón 1 - Legajo 7 (11)]

Pocos días antes, el propio Barbnell había certificado al Príncipe de la Paz - marzo 6 de 1797 - la ejecución del caudillo de la sublevación de Coro, Josef Leonardo Chirinos.

[Archivo General de Indias - Estado - Caracas - Legajo 10 (32)]

3 11

La Revolución de Julio en Francia —1830— que dió un golpe mortal al feudalismo europeo, hizo restituir, por una ordenanza de 24 de febrero de 1831, los derechos políticos y civiles a los negros y mulatos libres de las colonias antillanas.

En Haití, los hombres de color libres, dirigidos por Ogé, que había regresado de Francia por la vía de Inglaterra y los Estados Unidos, reclamaron el cumplimiento del Decreto de la Asamblea Constituyente de 8 de Marzo de 1790, que les concedía el derecho a participar en la formación de la Asamblea Colonial. Los propietarios blancos y las autoridades, se opusieron formalmente a cumplir los preceptos que favorecían a los ciudadanos negros en el mencionado Decreto. La tentativa de Ogé, Chavannes, de exigir por las armas lo que legalmente les correspondía, fracasó. Refugiados en la parte española de Santo Domingo, fueron presos y remitidos al gobernador del Cap, que los ahorcó, pretendiendo con un castigo ejemplar alejar de las gentes de color toda idea o deseo de pedir derechos. La derrota de los libertos del Norte y su martirio, levantaron el espíritu de revancha, en todo Haití. La agitación violentísima que provocó, dió lugar a la insurrección de los esclavos, dirigidos por Jean Francois Biassou, etc. en 14 de Agosto de 1791. Estaban dispuestos a morir antes de seguir soportando las horribles crueldades de los plantadores.

En medio de los terribles sucesos que invadían la Colonia apareció Toussaint Louverture. No nos proponemos hacer aquí un resumen detallado del papel que este ilustre negro representa en la historia de la libertad americana. Pero no debemos olvidar que su actividad política-revolucionaria, rechazando sucesivamente a ingleses y españoles, y devolviendo a Francia los funcionarios coloniales que como Hedouville, pretendían de acuerdo con los oligarcas-blancos o mulatos— restablecer la esclavitud, es la prueba excepcional de que las rebeldías negras no tenían como fin el exterminio de otros pueblos, sino la de alcanzar el grado de privilegios e igualdad política que gozaban los demás.

Pocos años después de la única prisión de Louverture, cuando Rochambeau, que había sucedido en el mando al desvergonzado traidor Leclerc, organiza la salvaje carnicería que le dió tan triste fama, es que los haitianos luchaban con toda valentía con-

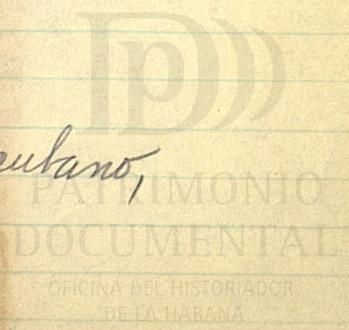
En 1795, en Jamaica, los cimarrones enviaron una delegación a las autoridades inglesas exigiéndoles que abandonaran sus comarcas. Las milicias al mando del general Palmer, atemorizaron un tanto a los rebeldes, que al fin celebraron un convenio con las autoridades coloniales. El arreglo final, fué impuesto a los negros más que por las armas del general Palmer, por los perros de presa que D. Luis de las Casas, gobernador de la isla de Cuba, facilitó al Coronel Quarrel, enviado por Lord Balcarrés a la Habana con ese fin, y por los expertos ranchadores, verdaderos cazadores de negros, que llenaron de pavor los palenques jamaicanos. En Barbados, una crisis de proporciones insospechadas, motivó la sublevación de los esclavos, en 1816, que fué aplastada con la peculiar ferocidad de las autoridades coloniales inglesas. El abandono de los campos, la miseria enseñoreada de los pueblos y aldeas, animados también por la propaganda abolicionista de Wilberforce y sus amigos en el Parlamento inglés, produjo en Jamaica, en 1831, una revolución de amplias proporciones. Para apaciguar los ánimos, el gobierno inglés de Jamaica, asensinó a diez mil negros. No respetó ni a las mujeres, ni a los niños. En Julio de 1833, el correo de Jamaica, que se dirigía a Nassau, en las Islas Bahamas, fué dejado, por todos los lugares que arribaban, la noticia de que el Parlamento inglés había decretado la abolición de la servidumbre, lo que despertó la natural inquietud entre los negros. El gobernador de Bahama, Balfour, metió en la cárcel a la tripulación por difundir noticias alarmantes, y lanzó una proclama a la población esclava de la isla, invitándola, con las palabras mejores y más dulces que jamás salieran de labios de un colonial inglés, a no perturbar la

Partido Republicano
cuarta del relieve histo-
electores del primero
de mil novecientos cua-
trato. Esa significación
pa, marca un ascenso
o que ha permitido dar-
expresión a la voluntad
por consiguiente, la
ASA A LA PAG. 10).

anuncian
estará d
primeros
ximo, y
prepara
cibimient
la concu
de sexte
artinez Fraga
uda del Dr.
cada ya la

Leclerc

Cubano



Republicano

La Revolución de Julio en Francia —1830— que dió un golpe mortal al feudalismo europeo, hizo restituir, por una ordenanza de 24 de febrero de 1831, los derechos políticos y civiles a los negros y mulatos libres de las colonias antillanas.

En Haití, los hombres de color libres, dirigidos por Ogé, que había regresado de Francia por la vía de Inglaterra y los Estados Unidos, reclamaron el cumplimiento del Decreto de la Asamblea Constituyente de 8 de Marzo de 1790, que les concedía el derecho a participar en la formación de la Asamblea Colonial. Los propietarios blancos y las autoridades, se opusieron formalmente a cumplir los preceptos que favorecían a los ciudadanos negros en el mencionado Decreto. La tentativa de Ogé, Chavannes, de exigir por las armas lo que legalmente les correspondía, fracasó. Refugiados en la parte española de Santo Domingo, fueron presos y remitidos al gobernador del Cap, que los ahorcó, pretendiendo con un castigo ejemplar alejar de las gentes de color toda idea o deseo de pedir derechos. La derrota de los libertos del Norte y su martirio, levantaron el espíritu de revancha, en todo Haití. La agitación violentísima que provocó, dió lugar a la insurrección de los esclavos, dirigidos por Jean Francois Biassou, etc. en 14 de Agosto de 1791. Estaban dispuestos a morir antes de seguir soportando las horribles crueldades de los plantadores.

En medio de los terribles sucesos que invadían la Colonia apareció Toussaint Louverture. No nos proponemos hacer aquí un resumen detallado del papel que este ilustre negro representa en la historia de la libertad americana. Pero no debemos olvidar que su actividad política-revolucionaria, rechazando sucesivamente a ingleses y españoles, y devolviendo a Francia los funcionarios coloniales que, como Hedouville, pretendían de acuerdo con los oligarcas-blancos o mulatos— restablecer la esclavitud, es la prueba excepcional de que las rebeldías negras no tenían como fin el exterminio de otros pueblos, sino la de alcanzar el grado de privilegios e igualdad política que gozaban los demás. Pocos años después de la única prisión de Louverture, cuando Rochambeau, que había sucedido en el mando al desvergonzado traidor Le Clerc, organiza la salvaje carnicería que le dió tan triste fama, es que los haitianos reaccionan con toda violencia contra sus antiguos amos, y una sanguinaria guerra de exterminio tiene lugar. Establecida la independencia de Haití, los intereses esclavistas de las otras Antillas, forman a su alrededor una muralla impenetrable, para provocar el colapso de la república negra. Y ocultando cuidadosamente toda referencia a los asesinatos en masa perpetrados por Rochambeau y sus lacayos, sostienen una propaganda incesante entre los pueblos de América, atemorizándolos con la falsa amenaza de una revolución que pudiera ser como la que ellos malvadamente contaban que había sido la de Haití.

En 1795, en Jamaica, los cimarrones enviaron una delegación a las autoridades inglesas exigiéndoles que abandonaran sus comarcas. Las milicias al mando del general Palmer, atemorizaron un tanto a los rebeldes, que al fin celebraron un convenio con las autoridades coloniales. El arreglo final, fué impuesto a los negros más que por las armas del general Palmer, por los perros de presa que D. Luis de las Casas, gobernador de la isla de Cuba, facilitó al Coronel Quarrel, enviado por Lord Balcarrés a la Habana con ese fin, y por los expertos ranchadores, verdaderos cazadores de negros, que llenaron de pavor los palenques jamaicanos. En Barbados, una crisis de proporciones insospechadas, motivó la sublevación de los esclavos, en 1816, que fué aplastada con la peculiar ferocidad de las autoridades coloniales inglesas. El abandono de los campos, la miseria enseñoreada de los pueblos y aldeas, animados también por la propaganda abolicionista de Wilberforce y sus amigos en el Parlamento inglés, produjo en Jamaica, en 1831, una revolución de amplias proporciones. Para apaciguar los ánimos, el gobierno inglés de Jamaica, asesinó a diez mil negros. No respetó ni a las mujeres, ni a los niños. En Julio de 1833, el correo de Jamaica, que se dirigía a Nassau, en las Islas Bahamas, fué dejado, por todos los lugares que arribaban, la noticia de que el Parlamento inglés había decretado la abolición de la servidumbre, lo que despertó la natural inquietud entre los negros. El gobernador de Bahama, Balfour, metió en la cárcel a la tripulación por difundir noticias alarmantes, y lanzó una proclama a la población esclava de la isla, invitándola, con las palabras mejores y más dulces que jamás salieran de labios de un colonial inglés, a no perturbar la tranquilidad pública, explicándoles que si bien la Cámara de los Comunes había decretado su libertad, quedaban sin embargo sujetos por la ley a una situación intermedia entre la libertad y la servidumbre: el aprendizaje.

Los negros liberados en Jamaica durante el período de 1834-35, comenzaron a participar, bajo ciega, y, hasta donde esto puede ocultar limitaciones, en la vida pública en una colonia inglesa, en teoría por lo menos, en un pie de igualdad con los blancos. Pero el motín de Morant Bay, en 1865, liderado por George Williams Gordon, que demandaba mejoras específicas para las masas negras que arrastraban una vida miserable, dió lugar a que el gobernador Edward John Eyre, luciera sus admirables condiciones de verdugo ejemplar. Es verdad que durante el motín de Morant Bay, murieron una docena de comerciantes. Pero Eyre hizo fusilar a 454 negros, arrasó y quemó más de mil casas de humildes trabajadores negros, torturó públicamente a más de 600. Gordon, el líder popular, fué ahorcado en la plaza pública de Morant Bay. Las leyes autonómicas que favorecían a los negros en la vida pública, fueron derogadas.

Varela, el ilustre sacerdote, exponía a las Cortes en su alegato en favor de la abolición de la servidumbre del hombre negro, que "Constitución, libertad, igualdad, son sinónimos; y a estos términos repugnan los de esclavitud y desigualdad de derechos". Y los oprimidos de Cuba estaban, desde los primeros días de los movimientos revolucionarios de las Antillas francesas, con la inquieta ansiedad de los que han esperado largo tiempo el momento de su liberación. El incesante tráfico con los demás países del Caribe y de la América continental, les aportaba periódicamente las noticias de los sucesos de Europa, así como las repercusiones naturales.

que tenían en el Nuevo Mundo. Los negros y pardos de La Habana habían participado en la guerra de independencia de los Estados Unidos y muchos de los que ostentaban grados en los batallones de milicias, con frecuencia prestaban servicios de guarnición en Nueva España y las Floridas y sentían mejor que otros las felices perspectivas que le brindaban las mágicas palabras de libertad e igualdad que constantemente sonaban en sus oídos esclavos, y cuan repulsivo les era el amargo contraste de un régimen odioso mantenido no tanto por la fuerza del hispano expoliador y del negrero monopolista, como por la falta de unidad y dirección entre ellos mismos. De los brazos poderosos del negro surgían las riquezas que ostentaban los criollos explotadores o que iban a España para sostén y ayuda de los esplendores de la realeza; del negro dependían la agricultura y las artes todas de Cuba, que menospreciaban los parásitos de la oligarquía colonial.

La organización social española, reproducida en América, que pudo ser útil en los primeros tiempos de la conquista y colonización, era inadecuada en los albores del siglo XIX. En lo alto, el rey o su imagen visible el virrey, el capitán general... luego, en círculos cada vez más vastos —dice Varona— las distintas jerarquías del Estado, militares, civiles, eclesiásticos, compuestas por los españoles europeos; abajo, soportando todo el peso de la enorme pirámide, los indígenas, después los negros y los mestizos, después los criollos, los españoles americanos.

La semilla del descontento brotaba en Cuba al iniciarse el pasado siglo. Las guerras con Inglaterra y Francia, la invasión de la península por Napoleón, las revoluciones antillanas, y el embargo decretado por la república norteamericana —a lo que más tarde, en 1812, se sumó la guerra anglo-americana— agudizaron la crisis económica que amenazó con la total parálisis de la producción de los artículos coloniales de mayor venta en el extranjero, y amenazó la isla, en determinadas ocasiones, con el estallido de una revuelta de grandes proporciones a causa de la escasez de artículos indispensables para la vida de la población libre, blancos y negros.

En tal estado de cosas llegó a La Habana, una noticia espeluznante para los negreros. En las Cortes Constituyentes de Cádiz, el diputado mexicano José Miguel Guridi y Alcocer, había presentado varias proposiciones encaminadas a suprimir la trata negrera, y a producir la abolición de la esclavitud. Inmediatamente protestó contra tal medida el Capitán general Someruelos. El Consulado, la Sociedad Patriótica y el Ayuntamiento de La Habana, elevaron a la Regencia, una exposición —redactada por Arango y Parreño— en parecidos términos a la de Someruelos, en 20 de Julio de 1811, en la que combatían toda medida encaminada a suprimir el comercio y la esclavitud de los negros, y lanzando ya la primera sugestión del peligro que significaba para la seguridad de los criollos y peninsulares blancos, cualquier mudanza que se hiciera en el estado de la clase servil.

Todo lo que llevamos apuntado fué la causa inmediata de la Conspiración de Aponte.

Los documentos que en el Archivo Nacional se conservan, gracias a la ejemplar devoción del Capitán Joaquín Llaverías, dicen al investigador, que José Antonio Aponte y Ulabarra, negro libre y con una cultura propia de las clases medias de la época, conspiró contra el régimen esclavista. Pero que no fué una conspiración racista, todo lo contrario. Aún cuando los nombres de los blancos que en la misma participaron, es muy difícil de identificar,

podemos afirmar, después de examinar detenidamente su proceso, que en el proyecto formado habían colaborado blancos nativos, y que existían conexiones con agentes extranjeros, blancos también, y que la finalidad perseguida era la liberación del negro, y derrocar el régimen colonial. La cantidad de libros que la policía recogió en la casa de Aponte, las figuras, planos, copias de Rls. Cédulas, referencias a la revolución haitiana, y a la ayuda probable del general Salinas, dan una idea exacta de que esta rebeldía negra, estaba alimentada por un vasto plan con ramificaciones en varios países. En esa misma época, ya lo hemos dicho, se descubrió en Nueva Orleans, otra conspiración de los esclavos, sangrientamente reprimida por el Gobernador Claiborne, que bien pudiera haber correspondido a la de Cuba, y en la que también aparecían complicados notorios abolicionistas blancos de Norte América.

Someruelos, en el bando que publicó en la víspera de la ejecución de Aponte, y de sus compañeros Clemente Chacón, Salvador Ternerero, Juan Barbier, Juan Bautista Lisundia, Estanislao Aguilar y los esclavos Tomás, Joaquín y Esteban, confirmaba que la conspiración se había originado por los debates sobre la abolición en las Cortes". Tal es el fruto, —decía Someruelos— que cogen de su ambición los reos libres indicados, y tal es también el de haberse prestado los esclavos a un criminal proyecto, seducidos por falsas y halagüeñas noticias y promesas, reducidas a que las supremas actuales Cortes extraordinarias de la nación, habían decretado su libertad y que el gobierno de esta isla les ocultaba tan importante gracia. Esta fué la principal especie con que se procuró trastornar la antigua y bien acreditada sumisión de los siervos..."

La fuga era el ideal del esclavo —nos dice el ilustre polígrafo cubano D. Fernando Ortiz— porque significaba la libertad temporal por lo menos. En las maniguas y vírgenes bosques los negros protegidos por la lujuriosa flora tropical conseguían hacerse libres de hecho; entonces eran llamados cimarrones.

Los esclavos fugitivos se reunían en lugares montañosos, formaban en tal estado de rebeldía, un seguro retiro llamado palenque.

En Cuba, durante muchos años, fueron los palenques los únicos signo de la inconformidad con el régimen colonial, la protesta viril contra las infamias de la esclavitud. Según acta de Cabildo de Santiago de Cuba de 23 de febrero de 1815, un regidor informó en la Sala Capitular, que los cimarrones habían formado en el palenque cercano a la ciudad, un poblado con más de 200 bohíos.

La figura más destacada entre los caudillos de los negros rebeldes de Santiago de Cuba, es sin disputa la de Ventura Sánchez, conocido por Caba. Su influencia se hizo sentir con tal fuerza, que un periódico inglés (Morning Chronicle —Archivo Nacional —Correspondencia de los Capitanes Generales—Legajo 239-No. 1) en 20 de septiembre de 1819 se hacía eco de noticias recibidas de La Habana, afirmando que 320 negros se habían reunido y pedido su libertad y la posesión de cierta extensión de terreno y "que el gobernador ha consentido en ello".

La verdad es que el Brigadier D. Eusebio Escudero, envió un sacerdote, Presbítero J. L. Monfugás, a parlamentar con Ventura Sánchez, el caudillo de los rebeldes. Este había organizado en gran escala la producción de cera, y de otros artículos, y con ayuda de comerciantes blancos vendía en Jamaica y Haití. Por conducto del sacerdote, Sánchez reclamó al Gobernador la libertad de los rebeldes, y tierras para estos y sus familias. Confiado en la palabra

del Brigadier Escudero, Sánchez descuidó su seguridad personal, y una partida de cazadores de esclavos lo sorprendió en Diciembre de 1819, pero prefirió darse la muerte antes de aceptar la esclavitud.

Poco tiempo después de los sangrientos sucesos de 1816 en Barbados, el Cura Sedella, párroco de Nueva Orleans, y espía de España en Estados Unidos, escribía una carta reservada al Intendente Ramírez 23 de Febrero de 1817, dando cuenta que se preparaba en los Estados Unidos una "expedición contra la Isla de Cuba, donde el fin es de sublevar los negros de la Isla".

En lo sucesivo, este ha de ser el tema obligado que han de emplear los negreros para justificar su desvergonzada explotación. Han de hacer crecer entre los cubanos blancos un profundo temor a los negros, como el medio más seguro de asegurar la permanencia del régimen colonial.

Haití, fue "la eterna amenaza que la vulgaridad o la mala fe —decía D. Rafael María de Labra— tienen en los labios para amedrentar a los tímidos que abogan por la abolición de la esclavitud". Y la propaganda de ideas tan malsana tuvo tal influjo, que hasta Bolívar se dejó ganar por ella. En carta dirigida a Santander, fechada en Arequipa en 20 de Mayo de 1825 el Libertador da como advertencia política la de "no libertar a la Habana", para no dar lugar al "establecimiento de una nueva república de Haití".

La burocracia colonial, los negreros y esclavistas criollos, crearon para defender sus privilegios, el prejuicio racista contra las gentes de color. Este prejuicio, elevado a la categoría de un dogma, gustaba de envolverse en razonamientos destinados a reforzar las barreras que impedían el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos esclavizados. Las causas económicas que mantenían la esclavitud, se ocultaban tras de cada idea lanzada contra indios y negros considerados como seres inferiores, y unido esto al temor que infundían de que esos pueblos compartieran un día con ellos el poder político, les daba la base para justificar sus monopolios inicuos, y las bárbaras represiones contra todo anhelo de liberación.

Arango y Parreño, el mayor culpable del incremento de la trata se dió cuenta al final del error económico que significaba el régimen esclavista, la incompatibilidad manifiesta con el desarrollo progresista de la burguesía criolla. En carta al Rey de España fha. Habana 28 de Mayo de 1832, se declara partidario de la adopción de medidas que borren o destruyan la preocupación del color, y, naturalmente, de la abolición de la esclavitud.

Hasta el año de 1850, el régimen político, administrativo, eclesiástico y económico vigente en la isla —según informe publicado en Madrid por Carlos de Sedano— estaba regulado por las Leyes de Indias, inaplicables a Cuba en casi su totalidad, pues apenas la mencionan; las Ordenanzas Municipales de 1154; la Sinodo diocesana de 1660; el Alcabalatorio de Pinillos y el bando de Policía del General Valdés de 1842. A partir de 1825 se exigió a todo empleado o funcionario público el juramento de "que no reconocería el absurdo principio de

que el pueblo pueda intervenir en sus leyes". En el orden legislativo lo que existía —comenta Sedano— se iba formando poco a poco a fuerza de necesidades que satisfacer o de abusos, aglomerados durante tres siglos, que corregir.

La explotación esclavista por otra parte, ponía límites muy estrechos al progreso económico del país: era poco productiva. El Barón de Humboldt, al estudiar las plantaciones antillanas, hubo de notar lo poco razonable del tráfico negrero: consegua todo lo contrario de lo que proponía. Aseguraba Humboldt, después de estudiar la esclavitud en todos sus aspectos, que el trabajo libre era indispensable para el progreso económico de las colonias antillanas.

Pero los hombres del monopolio de la trata, que formaban la camarilla de los capitanes generales, se negaban obstinadamente a hacer la menor concesión. Con la complicidad pasiva de los criollos blancos, y la activa de propietarios y comerciantes españoles, frenaban con la fuerza del poder toda noción de cultura, de progreso y de libertad.

Millares de negros y mulatos libres constituían el artesanado de la Isla. Otros muchos eran pequeños comerciantes y propietarios. Y, algunos, se dedicaban a las letras, a la música. Constituían socialmente una pequeña burguesía con aspiraciones políticas, a que tenían un legítimo derecho. Millares de negros y mulatos esclavos, eternos rebeldes inconformes, aspiraban con justicia a romper las cadenas de la esclavitud.

Muchos de los pardos, al amparo de ciertas disposiciones reales, habían comprado cargos honoríficos de postín, que le daban cierta importancia. Y, todos, inconformes, conspiraban con timidez en el recogimiento de sus hogares, en la penumbra del taller, en el solleado conuco; algunos, más atrevidos, lo hacían con mayor desenfado: se mezclaban con los criollos blancos en los secretos cabildos que anunciaban la proximidad de la lucha por la independencia.

Toda la teoría infinita de rebeldías y conspiraciones del pasado se asomaban en la cuarta década del siglo XIX a los que soñaban con la libertad, como el único camino a seguir. El ejemplo de países hermanos del Caribe y de las dos Américas encendían los ánimos mejor dispuestos, y las torturas crueles de los esclavos hacían rugir de rabia e impotencia a los hombres de vergüenza.

La atmósfera enrarecida del 41 —así como la seguridad de que era económicamente imposible mantener la servidumbre— alentó a los hombres más liberales del país para pedir un profundo cambio de todo lo establecido. Así, Martínez Serrano, en su voto particular de 26 de Octubre de 1841, apuntaba francamente que la prosperidad de Cuba no dependía del trabajo esclavo, sino que los resultados serían más ventajosos, empleando hombres libres.

Eran los prolegómenos de la ansiada libertad. Todos conspiraban en mayor o menor escala: Balceña, Plácido, Brindis de Sala, Dodge, Pimienta... Para frustrar la Revolución, la oligarquía colonial pidió y obtuvo el envío de un verdugo capacitado. Y España mandó, no un leopardo, como era su

(Continúa en la pág. 10).

6a

apodo, sino una hiena con plenas facultades para asesinar.

Faltaba la oportunidad. Las intrigas contra el Cónsul inglés no fueron suficientes. Domingo del Monte proporcionó —en un acto que llena de oprobio su nombre de escritor y de patriota— el pretexto para que el régimen colonial liquidara, con una comedia de proceso que facilitó el asesinato legal, toda aquella clase inquitada de hombres de color libres que pretendían el cambio revolucionario de un régimen inepto y ladrón.

El proceso de 1844. La causa por conspiración instruida por la Comisión Militar, es, como afirmó nuestro ilustre amigo y compañero González del Valle, "un borrón de ignominia para el gobierno de España en Cuba y un crimen de lesa humanidad".

O'Donell cumplió cabalmente con la tarea que de él se esperaba. La Escalera le sirvió para asesinar, martirizar o deportar, o someter a las vejaciones más crueles a todos los hombres que pudieron haber nucleado las filas de la Revolución Cubana. La crueldad de la Escalera, retrasó en un cuarto de siglo la posibilidad de forjar la unidad del pueblo cubano, la formación del clima revolucionario que le diera la libertad.

O'Donell, robó a las familias cubanas hasta el último pan... No le bastó con quitar vidas a los hombres a fuerza de látigo y de privaciones, sino que aplicó torturas dignas del más destacado hitlerista de la hora actual, a mujeres y niños inocentes. O'Donell se agarró al ideario racista de la reacción, para calificar el fracaso del movimiento liberador de 1844 como una conspiración de gente de color contra los blancos. No se contentó con robar y asesinar, sino que quiso lanzar, ante el juicio de la historia, el fango que le envolvía sobre las figuras inmortales de los mártires de la Escalera.

La culminación de todas las rebeliones negras se logró en 1844 Plácido, y sus compañeros de

martirio, quisieron oponer, a la violencia y brutalidad coloniales, la fuerza del corazón, la fuerza de una idea justa, la fuerza de la libertad. Se interpuso la más feroz de las reacciones y cayeron en la empresa.

Conmemoramos hoy la tragedia de la Escalera, en medio de un mundo en llamas. Como hace cien años, los hombres que aman la libertad quisieron oponer la fuerza de una idea justa a las bestias desencadenadas de la barbarie. Pero más previsores que en el lejano ayer, llevaron en las manos un arma para no dejarse sorprender. Y la barbarie está próxima a ser vencida.

En el dintel de una nueva era, en este histórico centenario, los hombres de todos los pueblos nos danos fraternalmente las manos, para luchar unidos para que desaparezcan, hasta de los más oscuros rincones de la tierra, los últimos vestigios de la esclavitud humana, y que el recuerdo de los mártires de la Escalera sirva para que en los corazones cubanos arraigue aún más el amor a la libertad y el odio al racismo.